

**Efthimía Pandís Pavlakis
María Tsokou - Irini Paraskevá
(eds.)**

ESTUDIOS HISPÁNICOS

Pensamiento y literatura

Ediciones del Orto

COLECCIÓN AMÉRICA HUMANÍSTICA

Directora

Efthimía Pandís Pavlakis

6

Primera edición 2018

Ediciones Clásicas S.A. garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica

Este libro ha sido subvencionado parcialmente por el programa “Investigación y desarrollo del Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas” del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas.

© Efthimía Pandís Pavlakis - María Tsokou - Irini Paraskevá

© Alfonso Martínez Díez, *Editor & Publisher*

© Ediciones Clásicas, S.A.

c/ San Máximo 31, 4º 8

Edificio 2000

28041 Madrid

Tlfs: 91-5003174 / 5003270

Fax. 91-5003185.

E-mail: ediclas@arrakis.es

www.edicionesclasicas.com

I.S.B.N. 978-84-7923-567-3

Depósito Legal: M-29499-2018

Impreso por CIMAPRESS

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
IOANNIS ANTZUS RAMOS. “La escritura de la crítica en <i>La máscara, la transparencia</i> ”	11
VICTORIA KRITIKOU. “El espacio alucinante en <i>Cajambre</i> de Armando Romero”	35
ANGELIKÍ LARDA. “Poder y opresión en los cuentos “Los censores” de Luisa Valenzuela y “El coronel Buenrostro” de Marcio Veloz Maggiolo”	45
SPYRIDON MAVRIDIS “El proceso inmigratorio en el teatro argentino de la primera mitad del siglo xx. Ilusión, desilusión, resignación”	65
SLOBODAN S. PAJOVIC. “Pensamiento latinoamericano y la importancia de la frontera”	83
EFTHIMIA PANDIS PAVLAKIS. “The Reception of Greek Civilization in Jose Martí’s <i>Golden Age</i> ”	109
EFTHIMIA PANDIS PAVLAKIS. “Leopoldo Zea and the Greek Civilization”	121
IRINI PARASKEVÁ. “Las primeras ediciones del <i>Quijote</i> en el ámbito europeo”	135

AGLAIA SPATHI. "Domestic Violence in Emilia Pardo Bazán's 'Indulto' and Onelio Jorge Cardoso's 'Leonela'"	157
AGLAIA SPATHI. "The Imagination as a Way to Escape Reality in Ines Arredondo's Short Stories 'Wanda' and 'Apunte gótico'"	169
MARÍA TSOKOU. " <i>Influencia de las mujeres en la formación del alma americana</i> de Teresa de la Parra: españolidad y americanismo"	181

EL ESPACIO ALUCINANTE EN *CAJAMBRE* DE ARMANDO ROMERO

VICTORIA KRITIKOU

Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas

Armando Romero (Colombia, 1944) en su rica y multifacética obra literaria –cuento, novela, poesía y ensayo– transforma lo local en universal. En su narrativa el marco escénico, en el cual se desarrolla la acción, es determinante para la definición de los personajes y el significado de la obra en particular. Específicamente en la novela *Cajambre* (2012), utiliza el espacio de la selva tropical del Pacífico colombiano para revelar realidades concretas y abordar temas e ideas diversas.

El tiempo de la acción es corto; dura solo unos días, lo necesario para que tuviera lugar el proceso de la ceremonia del velorio de la protagonista, la negra Ruperita, es decir el velorio, el entierro y la novena, según las normas culturales de la región. No obstante, el autor da una imagen completa y detallada de este entorno físico, social y cultural, mediante la historia, las creencias, las costumbres de sus habitantes, negros y blancos, que están en lucha continua con las fuerzas naturales aislados en ese lugar cerrado y alejado del mundo civilizado.

Efthimía Pandís Pavlakis – María Tsokou (eds.), *ESTUDIOS HISPÁNICOS. Pensamiento y literatura*, Madrid, Ediciones del Orto, 2018.

El territorio del río Cajambre es una vasta zona geográfica, que se caracteriza por la presencia del mar, los ríos, la selva, las islas, las quebradas y las montañas. Al principio la acción de la novela se realiza en Playitas, una isla artificial formada por trozos de árbol y aserrín, en la desembocadura de los ríos Cajambre y Timba. En esta zona están la casa y el aserrío de los blancos Arsecio, Elodia y Segundo, las casitas humildes de los negros y el almacén de Darío Rendón. Sin embargo, durante el discurso narrativo la acción se desdobra en varias partes de la naturaleza selvática.

Este ambiente, por lo general, da una sensación alucinante y amenazante, que provoca miedo al narrador, a causa de la fauna salvaje que es impresionante, peligrosa y ruidosa: las culebras venenosas, los insectos voraces, los murciélagos, las ratas, las ranas, las cucarachas etc. conviven con los hombres. Cada paso del hombre en este recinto produce miedo e implica la muerte:

No había escapatoria. Las arañas y la corte magistral de insectos, fascinantes en lo horrible de su ser, estaban por cualquier lado. Ya fuera en un rincón oscuro de la habitación, debajo de la casa entre los pilotes, en las hojas caídas del plátano, entre las ranuras de la madera en las paredes, en los zapatos para ponerse en la mañana, en la bolsa de cartera, entre los libros, debajo de los asientos y las mesas, en el aserrín, los tablones, las ollas de la cocina, la taza para tomar agua, y lo peor, en la pared de hojalata del baño. Imposible substraerse a su imponente presencia. Imposible capturarlos, especialmente las ara-

ñas y los alacranes, por su vertiginosa rapidez. Verlos era verlos desaparecer de inmediato, y la interrogación que se abría sobre su paradero llevaba en sí el horror vacuo que dejaban (Romero 94).

La casa no ofrece protección y seguridad. Por lo tanto, desde el primer día de su llegada, el narrador homodiegético tiene la sensación de que “el suelo [...] se mueve” (Romero 10) y confiesa que: “ahí mismo empezó en mí ese miedo de no ver el suelo y sentir que algo se arrastraba siniestramente por él, entre el ase-r-rín y los pedazos sueltos de madera” (Romero 12).

En la parte de arriba del río, los peligros son todavía mayores, porque como explica el narrador: “Ahora las culebras volaban, estaban arriba, [...]. No había sitio seguro” (Romero 130). En este paisaje peligroso, en el cual la muerte espera a los seres humanos y la falta de medicinas es notable, los personajes se sienten solos y desamparados sin alguna ayuda por parte de las instituciones sociales.

A medida que el narrador avanza más dentro de la selva y llega al monte, se encuentra con una “realidad mítica y aterrizadora” (Romero 127). El complejo sistema fluvial y los extremos fenómenos naturales de esta región geográfica, como, por ejemplo, los vientos, las mareas, las tormentas, la lluvia y la neblina, amenazan igualmente la vida de los personajes que los aguantan con paciencia, recurriendo al alivio que ofrece el consumo de aguardiente en situaciones difíciles: “Ésta era la vida de Cajambre, y si llegaba la hora de pasar a la realidad de las sombras, lo mejor era irse con tragos.” (Romero 103). Los negros están acostumbrados a vivir en esta naturaleza surrealista

y hostil, devoradora de los hombres, y saben protegerse contra las tempestades imprevistas. Conocen bien el espacio laberíntico del río y los peligros posibles, “para ellos no había secretos” (Romero 81):

Ascender por el río Timba no era fácil. Muchas corrientes encontradas y desembocaduras de ríos, quebradas y riachuelos cargados de ramas y remolinos incrementaban el peligro. [...]

Como era de esperarse, a medida que remontaban el río, este se estrechaba cada vez más y se tornaba correntoso. Serafín conocía bien el área y sin dudar seguía la ruta correcta, porque los canales que se abrían a cada vuelta semejaban la continuación del río. En Cajambre la ilusión de estar en el camino correcto llevaba al laberinto (Romero 78).

El ambiente peligroso y misterioso de la selva es el eje alrededor del cual se desarrolla la acción de la novela. La formación física de los ríos parece un laberinto que se explora, mientras se revelan los detalles sobre la vida de Ruperta, la difunta. Para resolver el enigma de su muerte los personajes tienen que subir río arriba y llegar hasta sus fuentes en la montaña. El misterio se aclara cuando el agua se hace más limpia y cristalina. La narración que comienza de noche y acaba de día tiene valor simbólico porque mediante esta oposición binaria, día-noche, se aclaran las circunstancias de la muerte de Ruperta. La narración empieza con las palabras del negro Marroquín “-Fue la noche la que mató a Ruperta” (Romero 9) y cierra de manera cíclica con las mismas palabras repetidas esta vez por el narrador.

La muerte de la joven negra se provocó por un accidente debido a la oscuridad profunda de la noche. Sin embargo, esta precisa expresión, “-Fue la noche la que mató a Ruperta”, se ofrece para varias interpretaciones: según la cultura y la cosmovisión de los negros se asocia con el misterio de las supersticiones y el miedo por la selva, mientras que pronunciada por el narrador que representa la cultura de los blancos, alude a la ignorancia de los blancos en cuanto al mundo de los negros.

Mediante la muerte accidental de la negra por el blanco suizo se presenta el ambiente social de esta pequeña población. El narrador revela las injusticias, la explotación y la valentía de los negros que luchan continuamente para sobrevivir en un ámbito opresivo y hostil tanto a causa de las fuerzas naturales como a causa de la conducta de algunos de los blancos hacia ellos. El negro Serafín afirma:

... por acá vino un hombre blanco, dicen que de España, y su gracia era don Crisanto Barco, y él empezó allá arriba, por la parte baja de los Farallones a buscar oro. Y con él vinieron un montón de esclavos. Porque en ese entonces los negros éramos esclavos... Después el oro se acabó... Entonces llegó la madera... (Romero 125).

Con estas afirmaciones el narrador ofrece datos sobre la historia de los habitantes del área de Cajambre aclarando que entre los colonos blancos hay muchos oportunistas que vinieron a “buscar oro”. Es decir, se encuentran en este lugar por motivos exclusivamente económicos. Esto se nota también en el comporta-

miento del personaje blanco Darío Rendón, que representa la mentalidad y el modo de ser de la mayoría de los blancos de la región; él mismo dice que “Cajambre es una mierda [...]. Estamos aquí sólo para hacer plata” (Romero 17), precisando que los blancos habían llegado a este lugar tan remoto exclusivamente para apoderarse de la tierra y explotar los recursos naturales. Por eso sin respetar la naturaleza, utilizan productos químicos inconscientemente, destruyendo de esta manera el ecosistema de la zona. Tampoco respetan a los negros y mulatos que viven en la región; al contrario, los explotan y los tratan con violencia.

Los personajes negros forman parte de esta naturaleza. Cajambre es su espacio físico y consecuentemente fuente de vida para ellos. La comunidad negra sobrevive gracias a la riqueza natural. Los hombres trabajan en el negocio de la madera y las mujeres en la pesca de pianguas para ganarse la vida; este es un trabajo difícil y mal pagado que consta en sacar moluscos del lodo de los manglares. Como observa el narrador “para ellos [los negros] era como estar vendiendo la casa a pedazos para poder vivir en ella” (Romero 40), criticando la permanente de la discriminación racial y la explotación de los negros. Su destino está estrechamente ligado al río, símbolo de la vida. Agrega Serafín al respeto: “el río es el mismo, no cambia. Los ríos no tienen pasado como nosotros” (Romero 125). En el paisaje salvaje el tiempo pierde sus dimensiones reales y parece estático, dado que todo sigue igual sin cambios significativos.

El misterioso ambiente de la selva es ideal para que las supersticiones de los negros de la zona se

mantengan en vigencia. Los valores y principios del catolicismo se mezclan con prácticas paganas, como en el caso de la ceremonia funeraria de Ruperta. Sin embargo, las creencias y costumbres del pasado afrocolonial no se han alterado a través de los siglos: “La cultura local con sus ceremonias, sus fiestas, el culto de la muerte, la gastronomía entre otras permanecen incambiables” (Pandis Pavlakis 103). El narrador parece penetrar con respecto y admiración la cosmovisión de los negros y ofrece información valiosa sobre la cultura afrocolombiana. Según Prats-Sariol (2012), “*Cajambre* es una investigación antropológica digna del mejor folclorista, un estudio sin prejuicios racistas”.

Sin embargo, en este mundo estático, se nota un aire de cambio. La muerte de Ruperta revela la actividad de unos negros que no aguantan más la condición de abuso contra ellos y se organizan en un palenque por el río Agua Sucia. La misma Ruperta tratando secretamente de organizar a sus compañeras de trabajo, se había convertido en símbolo de lucha contra la explotación de los afro-descendientes. En el conflicto que está por estallar interviene Arsecio, colono blanco, tío del narrador, quien actúa de modo conciliador y determinante y, al final, logra restablecer el equilibrio de la región. Él acepta la fuerza catalizadora del ambiente y como aclara, a pesar de ser blanco, se considera un negro:

Lo que más lo toca, lo impresiona a uno de esta vida acá, es que se va volviendo negro [...]

—¿Cómo así, tío?

–Los negros no son lo que son aquí por ser negros. No; es Cajambre la que los hace negros. Si vivieran en Bogotá no serían negros.

–No entiendo –dijo Mar.

–No es cuestión de piel, es un problema de ser, de lo que se es.

–Y entonces, ¿Qué es ser negro?

–Estar aquí.

–¿Dígame una diferencia con los blancos?

–Lo mismo. Estar aquí. En este momento yo estoy aquí. Si no fuera negro estaría en otra parte (Romero 109).

Arsecio absorbido por los secretos del paisaje, se siente identificado con otros habitantes de color del área y tiene la misma concepción del tiempo con ellos. Para él, “el futuro era hoy más hoy, como la gente de Cajambre” (Romero 124). El narrador, por otra parte, observa la transformación de Arsecio que no se interesa por el negocio y los bienes materiales, porque siente que toda actividad económica es parte de una cadena empresarial y consecuentemente él mismo se considera víctima de las grandes empresas mundiales. Él respeta a los negros y el ambiente físico de la selva; conoce bien la zona del Cajambre, por eso habla con pasión de los árboles: “Mi tío nos iba señalando los grandes árboles, a veces gigantescos, los cuales conocía a la perfección: tångare, peinemono, chachajo, cedro, roble, guayacán, chanúl, virola, machare, granadillo eran palabras que venían a mis oídos con toda su música” (Romero 126).

El narrador, gracias a Mar, la joven de quien se enamora, descubre el aspecto hermoso de Cajambre.

Mar, a pesar de ser blanca, muestra un interés sincero por las costumbres de los negros y las piangueras y el entorno físico y social de Cajambre en general. Ella estudia con seriedad los parásitos de los árboles y trata de clasificar los insectos de este ambiente físico, motivada por su interés medioambiental. Cuando los dos jóvenes se bañan en el mar, el paisaje está tranquilo y lleno de luz, a pesar del peligro permanente de los tiburones. El narrador admira la hermosura salvaje de la playa y sostiene que “Aquí lo hermoso está al lado de lo terrible. Es la otra cara de la selva. Lo opuesto que termina siendo lo mismo” (Romero 159). Y añade:

No podés ver la pureza, la simpleza del ángel sin lo terrible, lo aterrador. Si estamos en la selva o aquí en el mar o en el río, lo terrible es lo que no vemos, los avechuchos, los tiburones, lo otro que se esconde; sin embargo, hay un ángel de belleza en todo sitio. El ángel está con nosotros, pero es terrible (Romero 160).

Así, lo hermoso y lo escalofriante coexisten y el hombre tiene que aceptarlo. Por eso, la vida del ser humano tiene que ser clara, llena de luz y sin sombras.

En conclusión, el espacio físico de la selva y el entorno social presentado en la novela *Cajambre* de Armando Romero, sirve como escenario en el que se revelan episodios de la vida cotidiana en la zona selvática del Pacífico colombiano desde una perspectiva cultural y humana. Es fuente de sentimientos de respeto y aprecio por los habitantes de la región que viven discriminados por su descendencia negra bajo condiciones laborales y sociales difíciles e inhumanas.

Paralelamente sirve como medio para la denuncia de la injusticia social, la corrupción y la indiferencia de las autoridades locales y centrales que engendran la violencia y el miedo permaneciendo indiferentes ante problemas medioambientales debidos a la desmesurada explotación de la riqueza natural y la polución química.

BIBLIOGRAFÍA

- Centro Virtual Isaacs: Portal Cultural del Pacífico Colombiano. "Armando Romero (1944-). Cronología." *Centro Virtual Isaacs: Portal Cultural del Pacífico Colombiano*. Universidad de Valle, 2012. Web. 16 mayo 2014.
<http://cvisaacs.univalle.edu.co/index.php/literatura-1/autores/armando-romero/presentacion>
- Pandís Pavlakis, Efthimía. "Reflejos históricos y culturales de la realidad latinoamericana en la novela *Cajambre* de Armando Romero." En *Interrogantes de América Latina en la era global*, María de Monserrat Llairó y Priscila Palacios (eds.), Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2015. 99-104.
- Prats-Sariol, José. "Magias en *Cajambre*." *Revista Aleph* 160 (2012): sin pág. Web. 16 mayo 2014
<<http://www.revistaaleph.com.co/component/k2/itemlist/category/93-edición-160>>
- Romero, Armando. *Cajambre*. Valladolid: DIFÁCIL, 2012.